

LAS PUERTAS DE LAS MURALLAS Y EL CAÑONAZO DE LAS 9

La gruesa muralla de piedra que circundaba y protegía a la vieja ciudad de San Cristóbal de La Habana, sólo tuvo primitivamente dos puertas, una al Norte, la de La Punta, y otra al Oeste, la de La Muralla. Fueron abiertas posteriormente y en diversas épocas, otras: las de Colón, las dos de Monserate, una más junto a la de La Muralla, la del Arsenal, la de La Tenaza, la de Luz, la de San José y la de Jesús María.

La Puerta de La Punta, situada como ya dijimos, al Norte, frente a la calle de Cuba, facilitaba la salida de la población al Castillo de La Punta, a la Caleta, a la Cárcel pública, a la alameda de Isabel II, y al paseo de San Lázaro y al muelle de Carpinete, contiguo a la Contaduría, por lo que llamóse también de *Carpinete*. Esta puerta correspondía al Barrio de La Punta, así como también la Puerta de Colón. Aquélla era amplia coronada por un arco de sillería y con locales interiores para un nutrido cuerpo de guardia y para el puesto de resguardo. En ella existió una lápida con esta leyenda, que transcribe el historiador Valdés⁽²⁰⁾, y reproducen Pérez Beato⁽²¹⁾ y Sánchez de Fuentes⁽²²⁾:

Reinando en España Don Felipe V El Animoso / y siendo Gobernador y Capitán General de esta / Plaza e Isla de Cuba el Brigadier D. Dionisio / Martínez de la Vega se hicieron estas bóvedas / almacenes, terraplenes y muralla hasta San Telmo / se acabó la muralla y baluartes desde el Angel / hasta el colateral de la Puerta de Tierra y desde / el ángulo de La Tenaza hasta el otro colateral se / puso en estado y con respeto a la artillería se hizo / la calzada y en el Real Astillero navíos de guerra / y tres paquebotes con otras obras menores y lo que / da continuando por marzo de 1730. Con 220 esclavos de S. M. que su arbitrio ha puesto en las Reales Fábricas.

Las Puertas de La Muralla, o de Tierra, una de las cuales, la última construída, se conocía también por La Nueva de Tierra, facilitaba la comunicación

con las calzadas de Guadalupe o del Monte y San Luis Gonzaga o de la Reina, así como para los barrios extramurales de Jesús María, El Horcón, Jesús del Monte y el Campo Militar y para el muelle de la Machina, por lo que nombróse de la Machina. Constaba de dos arcos de sillerías, uno para la salida y otro para la entrada, situados en lo que es Plaza de las Ursulinas, frente a las calles de la Bernaza, del Sol y de Ricla, denominada siempre popularmente de La Muralla. Dos lápidas existieron en estas Puertas⁽²³⁾. Una de ellas decía así:

Reinando la Magestad Católica de Carlos II / Rey de España y siendo Gobernador y Capi / tán General de esta Ciudad e Isla de Cuba / D. Diego Antonio de Viana e Hinojosa Caba / llero del Orden de Santiago veinticuatro / perpetuo de la Ciudad de Granada y General / de la Artillería del Reino de Sevilla se / acabó esta Puerta con su puente levadizo / y su media luna etc. Año 1688.

La otra inscripción, colocada en el interior, decía:

Reinando la Magestad Católica del Señor / Felipe V Rey de las Españas y siendo Gobernador de / esta Ciudad e Isla de Cuba el Brigadier de los Rea / les Exercitos D. Gregorio Guazo Calderón Fernández / de la Vega Caballero del Orden de Santiago año de / 1821.

En la garita de la Puerta Nueva de Tierra aparecía la siguiente inscripción:

Reinando la Majestad de Carlos III / siendo Gobernador y Capitán General de esta / Ciudad e Isla el Coronel D. Pedro Alonso, se cons / truyó esta garita. Año de 1761.

Entre una y otra Puerta estaba el cuerpo de guardia, cuyo local fué reedificado en 1857 para instalar en él a los voluntarios de La Habana.

veintiuna piezas de artillería que existían en La Caña consagradas a las salvas oficiales. Era de hierro macizo construido en Sevilla, según una inscripción que en el mismo aparecía, el año 1736, y montado sobre una cureña de madera con pequeñas ruedas de hierro ⁽²⁹⁾.

No queremos terminar esta reseña sobre las diversas Puertas que tuvieron las Murallas que circundaban nuestra Capital, sin referir otra vieja costumbre habanera que tenía precisamente por escenario algún tramo de las Murallas y que hemos narrado nosotros en artículo publicado el año 1926 en los *Archivos del Folklore Cubano* ⁽³⁰⁾. Al anochecer de la víspera del Día de Reyes, o sea el 5 de enero, solía la gente desocupada y guasona hacer objeto de sus burlas a algún infeliz gallego recién

llegado, a quien engañaban haciéndole creer que recibiría espléndida recompensa si se prestaba a alumbrar con un farol, desde lo alto de las Murallas, el camino a los Reyes Magos. Y haciéndole cargar una escalera, un farol y una campanilla lo conducían por calles y plazas, en medio de general algazara, hasta algún sitio de las Murallas. El tan ingenuo como ambicioso *peninsular* trepaba la muralla con su farol y campanilla, y una vez en lo alto, sus burlones acompañantes retiraban la escalera, acribillándolo con un recio tiroteo de piedras y bolas de fango, coreado por gritos conminándolo a que esperase pacientemente en aquella altura la llegada de los Reyes. Y el pobre *farruquiño*, rabiando por la burla de que había sido objeto, pasaba la noche sobre la muralla hasta que algún ser compasivo lo hacía descender al bajo suelo.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA